R

ecientemente nos preguntaban por qué muchos profesores se quedan en el mundo de las teorías y de las especulaciones, dando la espalda a las realidades de los mercados. A nosotros nos parece que muchas veces el problema es otro. Hay demasiados profesores dedicados a la enseñanza de las técnicas, que nunca abordan el pensamiento contable, para lo cual habría que transitar por los discursos de ciencias como la filosofía, la antropología, la sociología, la sicología, la historia, la economía y otras más.

En las culturas contables más desarrolladas, la industria contable apoya de muchas formas a su academia. Entre tantos ejemplos, traemos hoy a colación el programa denominado [Access to Audit Personnel](http://www.thecaq.org/policy/research/access-to-audit-personnel), que se adelanta por la alianza conformada por el Center for Audit Quality (CAQ) y la Auditing Section of the American Accounting Association (AAA). Según se explica, “(…) *The first phase of this program is limited to projects where the Principal Investigator is a doctoral student or an assistant professor seeking tenure. Senior scholars can be part of the research team, and in fact, the expectation is that seasoned academics will see this as an added benefit of working with young scholars. There is no funding available for this program–only a commitment by the firms to help obtain access to audit staff for your research*. (…)”.

Confundidos por el discurso que les acusa de capitalistas, muchos académicos subvaloran los funcionarios de las firmas, a quienes consideran menos preparados que los dedicados a la vida universitaria. Están en un error, porque en muchos casos y en diversos lugares del mundo se encuentran en las firmas funcionarios de muy alto nivel, expertos en cuestiones que la academia aún no ventila.

Son muchos los beneficios que se pueden derivar del trabajo conjunto entre academia e industria. Bajo el supuesto de un mutuo respeto y reconocimiento, es posible avanzar notoriamente en la solución a varios interrogantes importantes en torno a la aplicación de normas de contabilidad, auditoría y aseguramiento. A partir de los resultados, los académicos pueden reformar sus planes de estudio y las industrias afinar su portafolio de servicios. Más aún: juntos son capaces de crear nuevos desarrollos. El largo proceso de extrapolación de la auditoría para dar lugar a los hoy llamados servicios de aseguramiento es una buena muestra de estos logros.

La academia ha demostrado la incorrección de varios “corolarios”. En más de una ocasión se supone que la industria ha fallado. Pero la investigación científica ha demostrado que no fue así, aunque pareciera.

La capacidad de las firmas de orientar la educación en sus aspectos aplicados es indiscutible. No hay laboratorio social que pueda replicar la vida de la empresa, con sus constantes cambios. Solo los que viven allí captan los respectivos movimientos, indispensables para descifrar las habilidades que se requieren en el mundo de los negocios.

*Hernando Bermúdez Gómez*